



ral por sus cimientos como los principios gólgotas. Pero el profesar los ciudadanos las ideas de un partido de orden que están de acuerdo con la libertad bien entendida, no es un delito: no es ponerse en competencia con el pueblo, a menos que no se entienda por pueblo el partido del *Neo-granadino*; no es explotar las masas. Estas frases son ya muy conocidas, ya están gastadas; i estas dos ideas envuelven un absurdo por contradictorias; porque siendo las masas no solo parte del pueblo, sino su mayoría, mal puede el clero ponerse en oposicion con ellas i explotarlás al mismo tiempo; no es buen modo de explotar a uno poniéndosele en oposicion. Esto se llama hablar i nada mas, *contrariar los intereses de la libertad*, es repetir lo primero que ha dicho; pero hai mas palabras.

«Hemos dicho, en fin, que el clero ha entrado en campaña abierta contra la democracia, i que nosotros, en nombre de ella, recojemos el guante.»

*Hemos dicho.* Luego es así. Este modo de demostrar es muy convincente.

¿Con que es campaña abierta contra la democracia que los ciudadanos ejerzan su soberanía por medio del sufragio como lo dispone la lei? Pero se dirá lo que se está diciendo, que los clérigos no solamente han sufragado, sino que han trabajado para que sufraguen otros en el mismo sentido que ellos. Pero ¿es esto prohibido por la lei? ¿No hacen lo mismo todos? ¿No han hecho lo mismo los gólgotas? — Sí; pero es que los clérigos tienen mas ascendiente sobre las masas que los gólgotas? Todos lo saben. Porque las masas son católicas; porque la mayoría es católica, i de consiguiente, aun cuando las masas no entienden bien las cosas, si ven claro que los clérigos merecen su confianza en cuanto a sus opiniones religiosas, i los gólgotas no. He aquí la fuerza del influjo clerical; no consiste sino en que las mayorías son religiosas i en el sistema de las mayorías triunfan, las mayorías. Pongamos a los clérigos de la Nueva Granada a trabajar sobre masas protestantes i se verá que poco adelantan. Esto es lo que los gólgotas no ven o no quieren ver, i en este caso debían renunciar francamente al sistema democrático puesto que no se someten a sus consecuencias. Pero no: ellos son la democracia: ellos son las mayorías: ellos son el pueblo: ellos son la República, i los demas no son nada, i de ser algo, han de ser lo que ellos quieren que sean.

Aquí demos punto porque esperamos que «El Neo-granadino» desenvuelva las demas ideas que contiene el artículo primero, para contestar a ellas.

## COLABORADORES.

### Quiénes son los verdaderos ultramontanos.

Venid, pues, i gocemos de los bienes que son, i usenlos de la criatura a toda prisa como en la juventud.

SANIBURIA, CAP. 2, v. 6.

Los impíos, herejes, cismáticos i hombres de relajadas costumbres, llaman continuamente al catolicismo: *ultramontanismo*, i a los que siguen las verdaderas doctrinas *ultramontanas*. Véamos la etimología de las palabras que sirven a los impíos para insultar a la Santa Iglesia Católica. «El nuevo Diccionario de la lengua castellana» dice: «**ULTRAMONTANISMO.** Doctrina de la infalibilidad del Papa. **ULTRAMONTANO.** Que habita, que está mas allá de los montes.» Segun esto, los impíos, herejes i cismáticos, son los propios *ultramontanos*, porque

están *mas allá* de los montes; es decir, *mas allá* o fuera del verdadero monte sobre el cual se halla colocada la Santa Iglesia Católica. En este sentido la Santa Escritura compara la Iglesia Católica a una ciudad colocada sobre un monte: «Una ciudad que está puesta sobre un monte, no se puede esconder.» (1) Aquí se manifiesta que la Iglesia Católica es visible, porque es una sociedad de hombres que consta de alma i cuerpo; su divino Fundador se hizo visible, tomando la naturaleza humana; el culto, la predicacion, los Sacramentos, todo es exterior i visible. Al contrario, las sectas de los nuevos reformadores, no tienen la visibilidad, porque tienen por maestro al Demonio, príncipe de las tinieblas.

La Iglesia Católica es una obra divina por muchas razones: la santidad i sublimidad de la doctrina Católica; el carácter inmaculado de su divino Fundador, el cumplimiento de las profecías, la rápida propagacion del Evangelio en todas las naciones, los milagros de Nuestro Señor Jesucristo i de los Apóstoles, la resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo, la constancia de los mártires en medio de los mas crueles tormentos, los millares de Santos i de justos que ha producido i produce la Santa Iglesia Católica, la duracion de esta misma Iglesia combatida por tantos enemigos; todo esto prueba sin dejar duda alguna, que el catolicismo es la verdad, la obra de Dios. Los católicos que profesan la verdad i oyen la voz de la Iglesia no pueden llamarse *ultramontanos*, sino tan solamente los que no creen, o creyendo no viven conforme a la fé que profesan. Nuestro Señor Jesucristo nos dice: «*Quien a vosotros oye a mí me oye; i quien a vosotros desprecia, a mí me desprecia, i el que a mí me desprecia desprecia a Aquel que me envió.*» (2) Los enemigos del catolicismo i desprecian la unidad, santidad, catolicidad, apostolicidad de la Santa Iglesia Católica; ellos están *mas allá* de la verdadera Iglesia, o mas bien fuera de ella; luego les conviene muy bien el nombre de *ultramontanos*.

La autoridad i la infalibilidad del Sumo Pontífice, tienen por fundamento: la Santa Escritura; la historia de los Santos Padres; los Concilios jenerales i particulares; la autoridad de teólogos i canonistas de mayor nota; los argumentos tomados de la razon natural; finalmente, el testimonio de los mismos protestantes. El Patriarca de la Reforma Martín Lutero, despreciaba la autoridad del Sumo Pontífice llamándola: *canalla de la Sodoma romana i Anticristo que no cesaba de corromper la Iglesia de Dios*; confesó despues la necesidad de la autoridad pontificia, para oponerla al monstruo de la corrupcion. El decía: «*¡eo a los hombres mas avaros, vengativos i desarreglados, que lo que eran en el tiempo del papismo.*» Samuel Puffendorf, decía: *que la supresion de la autoridad del Papa, habia acurreado al mundo infinitas semillas de discordias.* Calvino i los corifeos de la Reforma aseguraban: *Sin la autoridad del Papa, la tiranía vá a ser mas insoporable que nunca.* Todos estos testimonios demuestran con toda claridad, que los protestantes han confesado (en fuerza de la verdad) la necesidad de una autoridad visible que dirima las controversias i defina todo lo que pertenece a la fé i costumbres.

Para que el Sumo Pontífice pueda declarar como Doctor i maestro de la Iglesia universal todo lo que sea de fé i de costumbres, necesita la infalibilidad para no errar. Así dijo Nuestro Señor Jesucristo a San Pedro: «*Mas yo he rogado por ti, que no falte tu fé; i tú una vez convertido, confirma a tus her-*

[1] San Mateo, c. 5, v. 14.

[2] San Lucas, c. 10, v. 16.